

RACISMO, DISCRIMINACION RACIAL Y ETNOCENTRISMO

Nicomedes Santa Cruz G.

*“Hombre es más que blanco, más que mestizo,
más que negro.”*

JOSE MARTI

Introducción

En el Perú se dice que no hay discriminación racial. El pueblo peruano piensa que no es racista. Si alguna persona que haya sido discriminada por el color de su piel (negra, amarilla o cobriza) denuncia el caso, la opinión pública (que casi nunca está de acuerdo en cosa alguna) califica unánimemente al denunciante de “tipo acomplejado”, y acto seguido diagnóstica: “complejo de inferioridad”.

¿Cinismo?... ¿Hipocresía?... No siempre. En algunos casos se trata, simple y llanamente, de ignorancia: total desconocimiento sobre lo que es discriminación racial.

Pese a lo mucho que se ha escrito sobre el tema en los últimos cuarenta años, gran parte de nuestra jerarquizada sociedad parece desconocer lo más elemental del problema en sus causas, consecuencias e implicancias. Hay consenso tácito de considerar estos graves problemas como asuntos exclusivos de Sudáfrica, Estados Unidos de América o Medio Oriente; y por creerlos ajenos a nuestra realidad o reñidos con un trazado plan de no intervención en la política interna de otros países, cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó 1971 como el "Año Internacional de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial", nuestro país, siendo Estado miembro de la ONU, prefirió oficializarlo "Año del Sesquicentenario de la Independencia Nacional", pese a que en esos mismos momentos el gobierno revisaba tal hecho histórico y se pronunciaba por la Segunda Independencia del Perú.

Mientras otros países que sí han superado el racismo se solidarizaban con los pueblos discriminados por el color de su piel, el Perú, con actitudes como la arriba citada, opta por la indiferencia; tal como si dar las espaldas a tan grave conflicto fuera prueba irrefutable de no sufrir el problema.

Creemos por ello, que el ABC de esta lucha en nuestro medio (y en todos los similares a él) debiera empezar por un concienzudo trabajo de acoso, cercando, por así decir, a cada racista con una valla de espejos donde, al fin, no le quedará más remedio que mirar en su propia imagen el rostro virulento del racismo, del etnocentrismo y de la discriminación racial.

Racismo y discriminación racial son dos actitudes irracionales, sustentadas en los más retrógrados prejuicios de la estupidez humana. Se nutren de la explotación del hombre por el hombre y no desaparecerán mientras nuestras sociedades sigan divididas en clases antagónicas que pugnan por el poder político y económico. Esto lo deben tener muy en cuenta los abanderados de los Dere-

chos Humanos que luchan en el mundo por erradicar hasta el último vestigio de discriminación racial. Como también deberán advertir que, en rigor de causas y efectos, racismo, discriminación racial y etnocentrismo no son sinónimos; como más adelante veremos.

La complejidad del problema no justifica el que se le ignore o se le evada. Extirpar el mal resulta imposible en tanto no se conozca al detalle la profundidad de las raíces de este viejo tumor maligno, llamado discriminación racial.

Racismo

El siempre socorrido "Diccionario Filosófico" de Rosenthal y Iudin, da la siguiente definición sobre el racismo:

"RACISMO. Teoría reaccionaria que justifica la desigualdad social, la explotación y las guerras por la pertenencia de los hombres a distintas razas. La inconsistencia del racismo estriba en reducir la esencia social de los hombres a sus rasgos biológicos y raciales, en dividir contrariamente las razas en 'superiores' e 'inferiores'..."

Por lo expuesto se desprende que lo más saludable para la humanidad sería eliminar el concepto "raza", que desde Aristóteles a Lombroso (pasando por De Paw) sólo ha servido como plataforma política a una larga lista de monstruos esclavistas y genocidas que debió haber terminado con Hitler, pero que aún continúa.

En todo caso, como ya lo hacen infinidad de científicos, hablemos del Hombre como perteneciente a la Raza Humana, única e indivisible en cuanto a su esencia, y clasificable en grupos étnicos cuando el estudio científico así lo requiera. Pero aún esto último también resulta aventurado si tenemos en cuenta que al racismo no se le debe permitir el menor resquicio.

Pensando así fue que, en los años sesenta, la UNESCO publicó una declaración, expresando que:



0114065

La división de la especie humana en "razas" es en parte convencional y en parte arbitraria, y no implica en modo alguno una jerarquía. Muchos antropólogos subrayan la importancia de la variabilidad humana, pero estiman que las divisiones "raciales" no presentan sino un interés científico limitado y entrañan el peligro de llevar a generalizaciones abusivas (1).

Discriminación Racial

Si el racismo es la teoría que pretende justificar la arbitraria división de las razas en "superiores" e "inferiores", la discriminación racial viene a ser la puesta en práctica, la nefasta aplicación de tan reaccionaria teoría.

En la Alemania nazi, la burda invención de la "superioridad de la raza aria" se convirtió en teoría oficial del Tercer Reich; bajo esta política de discriminación racial, el fascismo germano (nacional-socialista) como fuerza de choque cometió etno-genocidio contra el pueblo judío y desencadenó la Segunda Guerra Mundial, que duró seis años, comprometió a 27 países y dejó un pavoroso saldo de 30 millones de muertos.

Etnocentrismo

Dentro de la abrumadora terminología empleada en torno a los conflictos raciales, hay quienes utilizan el término prejuicio como sinónimo de discriminación y de "etnocentrismo". En el primer caso puede haber acierto, mas no así en el segundo. La definición de "etnocentrismo" vamos a transcribirla de un importante trabajo de la antropóloga peruana Rosina Valcárcel (2), que a su vez cita a T. W. Adorno y demás autores de la obra *The Authoritarian Personality*, New York, Harper, 1950:

1. *Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales*. UNESCO, 23 de octubre de 1967.
2. ROSINA VALCARCEL C.: "Universitarios y prejuicio étnico". Serie: Problemas Sociales, ESAN. Lima, 1974, pág. 21.

“Este término (etnocentrismo) Summer lo introdujo y empleó descriptivamente en el año 1906; se daba al vocablo el significado general de provincialismo y estrechez cultural. Con él se designaba una tendencia del individuo a la ‘centralización étnica’, a una inflexibilidad que lo lleva a aceptar sólo a sus ‘iguales’ en lo cultural y a rechazar siempre a los ‘diferentes’.”

El etnocentrismo prolifera entre las culturas llamadas autóctonas, aunque el fenómeno se refiere a las relaciones de los grupos en general. Específicamente en el Perú, el etnocentrismo tiene mucho que ver con el manipuleo de folklorólogos, historiadores y políticos reaccionarios, que magnifican la grandeza del pasado para ocultar la miseria del presente, azuzando entre los pueblos marginados una vanidad cultural que genera entre ellos un odio casi tribal.

Segregación

Siendo tan sutil la diferencia semántica que hay entre “discriminación” y “segregación”, tratamos este último término en capítulo aparte porque, dentro de todo lo odioso que es el racismo, el término *segregación* nos “chicotea” en las entrañas como sinónimo de ¡APARTHEID!

El *apartheid*, condenado por casi todos los Estados de la tierra, ha sido definido por las Naciones Unidas como “un crimen de lesa humanidad” y como un peligro para la paz mundial. Apartheid es una palabra africana que significa “separación”. Expresa, por lo tanto, un sistema de segregación.

La minoría blanca que se apoderó de Sudáfrica en 1948, usando los mismos argumentos fascistas del nazismo, impone la “supremacía sobre los no blancos” en el primer país productor mundial de oro y diamantes, en un régimen racista de “desarrollo por separado” o “apartheid”.

El Racismo en el Perú

Para confeccionar una sustanciosa Antología del Racismo en el Perú, nos bastaría con extractar toda alusión al negro, espigando sin mayor esfuerzo desde la frondosa narrativa de los cronistas y viajeros de ayer, hasta la obra novelística y ensayística de autores más cercanos, a todos los cuales nadie impugnó jamás de antinegristas. Prueba de ello es que muchos de estos libros se siguen reeditando sin que los nuevos prologuistas hagan observación al respecto.

Sólo escapan a tan triste panorama algunas obras recientes, fruto de la visión desprejuiciada de jóvenes progresistas (sociólogos, economistas, antropólogos) que han superado la vieja herencia y la misma atmósfera saturada de etnocentrismo, occidentalismo, provincialismo y demás "ismos" excluyentes.

Esta posible Antología del Racismo en el Perú, bien podría tener una versión mucho más actualizada si en vez de a la letra impresa recurriéramos a los medios ilustrativos, gráficos y audiovisuales, tomando como fuente las caricaturas, tiras cómicas e historietas periodísticas (cuyo patrón fue norteamericano); las centrales gráficas de suplementos, magazines y revistas, algunos cortos documentales fílmicos y, sobre todo, ¡la publicidad comercial televisiva!... Y aquí, la discriminación subliminal no sólo atañe al negro sino también al indio, al cholo, al chino y a cuanta etnia se acostumbra discriminar impunemente en nuestro medio: siempre tan ingenuo, siempre tan ajeno al racismo e indiferente a él; porque aquí en el Perú se dice "negro" por cariño, aquí se dice "indio" por cariño; y quien proteste a tan solapado trato será un pobre acomplejado!...

Leucocracia y Pigmentocracia

A diferencia del racismo en los Estados Unidos de América, donde la discriminación antinegrista funciona

en relación a la sangre negra que corre por las venas del discriminado, no importando en caso alguno lo mínimo de su proporción ni lo lejano del ancestro africano ni lo aparentemente blanco del color de la piel; dictadura de la sangre blanca que alguien ha calificado como *LEUCOCRACIA*, en Latinoamérica, y desde los ya lejanos inicios de nuestro mestizaje, se es discriminado visualmente, en relación al color de la piel; segregándose de las pocas oportunidades que ofrece el sistema, a todos los que no muestren una epidermis lo suficientemente clara para ser aceptados sin problema en esta suerte de *PIGMENTOCRACIA* blanquizca. Desde luego que ambas posiciones son odiosamente racistas, pero sus connotaciones arrojan diferentes resultados. Mientras que en Norteamérica crece año a año la población negra, que involucra totalmente el afromestizaje, en el Perú en cambio el porcentaje de población negra disminuye gradualmente debido a un mestizaje que en última instancia termina excluyéndolo del sector discriminado. Hay entonces en nuestra alienada población negra una carrera desenfrenada por "mejorar" la raza en base a cruzamientos que la vayan "blanqueando" generacionalmente, hasta superar la "barrera del color". Buscando estas relaciones mixtas se sacrifica el amor por el color, sin prever las fatales consecuencias inmediatas.

Por lo antedicho, nadie podrá deducir que el Perú está más cerca que los Estados Unidos de superar el anti-negrismo. Los Estados Unidos de América saben que a fin de siglo su población negra estará bordeando los 50 millones (la población actual de U.S.A. arroja un total de 231 millones de habitantes). Tan alto porcentaje de gente discriminada que no cesa de luchar por sus derechos y reivindicaciones, ha hecho meditar a más de un racista en que la suya puede ser una causa perdida. Y ya hay antecedentes: en sus doscientos años de vida republicana, la única guerra que Estados Unidos ha sufrido en su propio suelo tuvo origen en la esclavizada población negra, y la perdieron los esclavistas. La Guerra de Secesión (1861-1865) acabó con la esclavitud más no

con el antinegrismo. La reciente politización del movimiento negro norteamericano y la posibilidad que éste devenga en un movimiento izquierdista y revolucionario ha hecho que muchos blancos progresistas e influyentes se plieguen a la causa y el negro gane batalla tras batalla en la vía pública, en la gobernación, en el Congreso (en la Casa Blanca!... de pronto).

En el Perú, paradójicamente, la carrera por “mejorar la raza” ha creado, internamente, un racismo afromestizo que tiene un término específico para calificar la más leve diferenciación pigmentaria y un vocablo para graduar el ensortijamiento de la cabellera, según el diámetro, de “pigmentas” a “pasones”. Cabello y piel, uñas y labios, nariz y ojos, pies y manos, todo entra en juego para una ridícula evaluación. Si entre los que ocupan el último escaño de este “racismo negroide” están el negro-retinto, negro-aceituna, negro-lobo, negro-colorado o negro-loro; la capa inmediatamente superior la ocupan los zambos, manila, negro-de-indio, chino-cholo, chino-cholo-claro, chino-cholo-prieto; un poco más arriba tenemos al “amarcigado”, al “zambarambo”, “recocho” y “malayo”; conformando la *élite* de esta pirámide los “casi blancos”, llamados: zambo-sacaluagua o zambo pichón (de encarapiñados cabellos rubios y tez marfileña o acaramelada), zambo-capulí, mulato-oscuro o tercerón de mulato, mulato-claro o cuarterón de mulato y, finalmente, el típico “blanco limeño” o quinterón de mulato. La terminología es más amplia y sutil cuando alude a las damas. Curiosamente, ninguno de los citados términos reviste connotaciones peyorativas; por el contrario, se emplean con la eficiencia de un perito en genética y hasta se reciben con orgullo. Para ofender y burlar al negro hay otro gran repertorio: “crolo”, “cutato”, “mojino”, “perote”, “chivillo”, etc. ...

Ahora bien. Si en una sociedad dividida por el racismo en dos sectores antagónicos de blancos y negros, la vida se hace insufrible, imagínese la nuestra, donde el mulato desprecia al zambo, el zambo al negro, el criollo al mestizo, el mestizo al indio y el “blanco” a todos.

Profesión: "Negro"

Pero qué puede pensar de todo lo antedicho el extranjero que llegue al Perú y observe que en nuestra televisión hay más de un negro animando programas estelares, un zambo "showman", una mulata relatora de un teleinformativo y cualquier cantidad de modelos negras; que las estrellas de nuestro deporte profesional y amateur son negras, como lo son igualmente los integrantes de nuestros flamantes "ballets" afroperuanos y sus negros coreógrafos-directores, tan solicitados en las pistas de los lujosos hoteles, clubes exclusivos, residencias particulares y restaurantes turísticos... ¿Qué en el Perú no hay racismo?... Y sin embargo...

En primer lugar, la presencia del negro en el arte musical y danzario nace en el Perú virreinal y esclavista, donde proliferaron en las bandas militares, y ni qué decir de los afamados "Maestros de Baile", que enseñaron a la sociedad limeña del siglo XVIII al XIX. La presencia del negro en el deporte es suceso más reciente porque esta misma actividad es moderna; tal como es contemporánea la televisión.

El quid del asunto está en saber, desde una perspectiva sociológica, qué diferencia hay entre el horror *Maestro Hueso* del ciclo esclavista, y el negro "showman" de la actualidad; hasta dónde la alienación de ayer existe en el negro actual.

Los negros maestros de antaño no hicieron otra cosa que adaptar las danzas populares afroperuanas al sentir de las señoritingas de sociedad (del angolense lundú sacaron el "ondú floreado", y de nuestra callejonera zamacueca nació la "zamacueca de sociedad"). Esta, más o menos, fue la función realizada por Monteblanco, Elejalde, "Tragaluz", Navarro, "Hueso" y tantos otros blanqueadores de los ritmos negros.

Hoy sucede lo contrario. El negro y lo negro están "de moda". Es la época del "Afrikan Look", del "bu-

bú" y de los tambores. Hay que menearse como negro o como negra o con los negros. Y las niñas burguesitas piden a los tataranietos del Maestro "Hueso" que les enseñe a menearse "como negras". Y él lo enseña:

*Si bailamos un festejo
un landó y un alcatraz,
el blanco se queda lejos
porque no sabe menear.
- ¡Tú no me gana a meneá!
- ¡Yo sí te gano a meneá!...*

Pero mientras el negro canta, el blanco escribe, y mientras la negra baila, el blanco teoriza: "Todas las danzas que baila el negro las aprendió mirando los bailes cortesanos de sus amos blancos, espiando a hurtadillas por las ventanas de la gran mansión".

El blanco, desde su omnipotencia, crea estereotipos a los que el negro debe ajustarse para ser *auténtico* (el blanco no se puede equivocar nunca). Bernard Wolfe ha dicho al respecto:

"Por una especie de ironía inter-racial, el negro 'creador', lejos de ser su propio yo espontáneo, podría ser muy bien la encarnación de la imagen que el blanco se hace del negro 'espontáneo' (3)".

En cuanto al negro en el deporte, bastante se ha escrito al respecto de cómo en las sociedades racistas el negro recurre al deporte profesional como única posibilidad de escapar de la miseria que lo rodea; y por ello pega, corre, salta y patea con todas las fuerzas de su odio reprimido. Ya los poetas hemos cantado a nuestros mártires del ring, del court, del grass, preguntándonos si los negros sólo servimos para "eso"...

3. BERNARD WOLF: "El Negro Danzarín y Cantor" (en: JEAN-PAUL SARTRE: "El Negro y su Arte". Edit. Deucalión. Buenos Aires 1956, págs. 15-16.

Finalmente, los casos cada vez menos excepcionales de negros y negros que han llegado a ocupar puestos hasta hace poco vedados en el Perú para la gente afromestizada (cátedra, profesiones liberales, Institutos Armados, televisión, modelaje, deporte amateur) y que han llegado sin hacer concesiones a su condición de negros; a ellos nuestro reconocimiento y el compromiso que siempre tendrán con los demás negros, indios y mestizos marginados en todo el Perú; y la deuda que han contraído con los que desde Estados Unidos, las Antillas, Brasil y África les ayudaron indirectamente con su lucha frontal contra todo tipo de discriminación racial, no todos los cuales pertenecen a los sectores discriminados, pues su militancia de más de uno obedece a este acto de sublime humanismo que es la Solidaridad. Aún continúa la épica lucha, y aunque la dispersión de sus logros apunta hacia esa "moda de lo negro" tan difundida y comercializada, bien sabemos que sus moldes objetivos son eliminar todas las formas de discriminación racial, devolviéndole al hombre su verdadera dimensión en dignidad y altura, que lo hagan capaz de alcanzar la paz mundial en fraterna armonía y creadora libertad.

CONCLUSIONES

1. La documentación que nos ha proporcionado la Secretaría General de CELADEC para la Consulta sobre el Racismo a realizarse en Panamá (Marzo 1980), entre su muy valiosa información y vitales interrogantes, sostiene que "el *racismo blanco* ha sido visto generalmente como la forma más peligrosa de este fenómeno". Creemos al respecto que, en el Perú, lo que étnicamente llamamos "blanco" no lo es tal sino un mestizo epidérmicamente claro. Para toda Latinoamérica, "blanco" es el que pertenece a la clase dominante y opresora; cuando se dice "los blancos" se alude a la oligarquía o a la burguesía financiera, comercial o agro-industrial; ello, a sabiendas de que en su seno existen mulatos y mestizos, además de los

representantes de muchas transnacionales netamente asiáticos.

2. El Consejo Mundial de Iglesias (CMI) "ha hecho un gran énfasis para identificar y desafiar el racismo institucional que se refleja en las estructuras del poder social, económico y político." Nosotros creemos que el racismo se identifica con las sociedades divididas en clases antagónicas que pugnan por el poder o que, sin luchar por él, mantienen un *status* de explotadores y explotados. Mientras se sostenga que la "lucha de clases" es una invención marxista y no una contradicción político-socio-económica, será imposible identificar las causales racistas. Pero en muchos países como el Perú, donde coexisten rezagos esclavistas y feudales con las más modernas formas del neo-colonialismo, es más racista el pseudo-aristócrata (arruinado pero con humos de hijo de hidalgo castellano) que el acaudalado empresario burgués, que no tiene trato directo con sus explotados obreros. Es más racista el mestizo "gamonal" que el "agringado" director-gerente del emporio agro-industrial que rompe la huelga de un telefonazo a las fuerzas policiales. Para el "hijodalgo" el obrero es la "plebe" y para el "ganatierras" el campesinado es "la indiada". Sin embargo, obreros y campesinos peruanos no se preocupan hoy tanto del racismo como sí de la explotación laboral. Y por eso sus luchas son sindicales y huelguísticas, y su ideología revolucionaria (aunque incipiente) ya plantea como objetivo principal la toma del poder político. Y es allí donde, a veces, falla la dirigencia mestiza que pretende un liderazgo y no puede identificarse previamente con el pueblo indígena, porque se lo impide su mentalidad pequeño-burguesa.
3. El llamado que el CMI hace a las Iglesias a "confesar su participación en la perpetuación del racismo", nos parece oportuno y edificante como una medida excelente para ganar nuevos adeptos y reafirmar la

fe de los que esperan. Pero sobre todo, para borrar una tradición de alianza con los poderosos que aquí, en el Perú, se remonta al mismo instante de la conquista del Tawantinsuyo, cuando el Padre Valverde tiende la celada en Cajamarca al Inca Atawallpa o aún antes, cuando en Panamá el Padre Luque comulga de una misma Hostia con Pizarro y Almagro tras firmar el célebre contrato para despojar a los indios del Mar del Sur.

4. Si las Iglesias del mundo logran inflamar los corazones humanos con el mensaje de amor al prójimo que nos legara Cristo al precio de su propia inmolación; si este caro mensaje de cristiandad logra erradicar el racismo en todo el planeta; se habrá dado un gran paso hacia esa **COMUNIDAD MUNDIAL** que propugna del CMI mediante una acción ecuménica; y el **DESARROLLO MUNDIAL** está ligado al logro aquel. Pero nos parece que tamaña empresa precisa lemas acordes con sus realistas postulados. Decir: "Nuestra lucha no es contra la carne y sangre sino contra la invasión de fuerzas demoníacas", nos parece de poco efecto en esta época en que el descreimiento humano le ha perdido todo respeto al demonio y más bien lo ve como un curioso ente medieval. De igual suerte, pensamos que considerar el racismo como un "pecado humano", si bien puede ser muy edificante entre los creyentes, no lo será para aquellos desquiciados espíritus que gozan estando en pecado porque hasta desconocen su verdadero significado. Tampoco nos parece recomendable apelar a la "compasión" y a la "caridad" porque ese sentimiento y esta virtud son hoy mal entendidos por el mal uso que de ellos hizo la hipocresía humana.
5. Las Iglesias tienen la suficiente fuerza política, económica y social para poder lograr tan grandioso y necesario cometido. Y en el supuesto caso de no tener el éxito deseado, el sólo hecho de emprender la tarea justifica la misión terrenal de todos aquellos

hombres que por vocación o designio cumplen el evangélico mandato de sembrar amor en los corazones para que todos cosechemos paz en el mundo, *amándonos los unos a los otros...* y es buen momento para comenzar la titánica empresa este 21 de marzo de 1980, en que se cumple el XX aniversario de la matanza de Shaperville en Sudáfrica, fecha designada por las Naciones Unidas como "Día Mundial de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial".

Muchas Gracias

